

Amado Nervo, *La Amada Inmóvil*, (estudio de Rubén Darío), Buenos Aires, Sociedad Editora Latino-Americana, 1945.

La Amada Inmóvil (fragmentos)

OFERTORIO

Deus dedit, Deus abstulit

Dios mío, yo te ofrezco mi dolor.
¡Es todo lo que puedo ofrecerte!
Tú me diste un amor, un solo amor,
¡un gran amor!



Me lo robó la muerte
...y no me queda más que mi dolor.
Acéptalo, Señor:
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!...

“MÁS QUE YO MISMO”

¡Oh, vida mía, vida mía,
agonicé con tu agonía
y con tu muerte me morí.
De tal manera te quería,
que estar sin ti es estar sin mí!

Faro de mi devoción,
perenne cual mi aflicción,
es tu memoria bendita.
¡Dulce y santa lamparita
dentro de mi corazón!

Luz que alumbra mi pesar,
desde que tú te partiste
y hasta el fin lo ha de alumbrar
que si me dejaste triste,
triste me habrás de encontrar.



Y al abatir mi cabeza,
ya para siempre jamás,
el mal que a minarme empieza,
pienso que por mi tristeza
tú me reconocerás.

Merced al noble fulgor,
del recuerdo, mi dolor
será espejo en que has de verte,
y así vencerá a la muerte.
la claridad del amor.

No habrá ni noche ni abismo
que enflaquezca mi heroísmo
de buscarte sin cesar.
Si eras “más yo que yo mismo”,
¿cómo no te he de encontrar?

¡Oh, vida mía, vida mía!
Agonicé con tu agonía
y con tu muerte me morí.
De tal manera te quería,
que estar sin ti es estar sin mí.



Febrero de 1912.

MI SECRETO

¿Mi secreto? ¡Es tan triste! Estoy perdido
de amores por un ser desaparecido,
por un alma liberta,
que diez años fue mía, y que se ha ido...

¿Mi secreto? Te lo diré al oído:
¡Estoy enamorado de una muerta!

¿Comprendes —tú que buscas los “visibles”
transportes, las reales, las tangibles,
caricias de la hembra, que se plasma
a todos tus deseos invencibles—
ese imposible de los imposibles.
de adorar a un fantasma?





¡Pues tal mi vida es y tal ha sido
y será!

Si por mi sólo ha latido
su noble corazón, hoy mudo y yerto,
¿he de mostrarme desagradecido
y olvidarla, no más porque ha partido,
y dejarla, no más porque se ha muerto?

Marzo 25 de 1912.

TODO INÚTIL

Inútil es tu gemido:
no la mueve tu dolor.
La muerte cerró su oído
a todo vano rumor.

En balde tu boca loca,
la suya quiere buscar:
Dios ha sellado su boca:
¡ya no te puede besar!

Nunca volverás a ver
sus amorosas pupilas
en tus veladas arder
como lámparas tranquilas.

Ya sus miradas tan bellas
en ti no se posarán:
Dios puso la noche en ellas
y llenas de noche están...

Las manos inmaculadas
le cruzaste en su ataúd
y estarán siempre cruzadas:
¡ya es eterna su actitud!

Al noble corazón tierno
que sólo por ti latió
como a pájaro en invierno
la noche lo congeló.





—¿Y su alma? ¿Por qué no viene?
¡Fue tan mía...! ¿Dónde está?
—Dios la tiene, Dios la tiene:
Él te la devolverá
¡quizá!

Abril 19 de 1912.

Reparación

¡En esta vida no la supe amar!
Dame otra vida para reparar,
¡Oh, Dios! mis omisiones,
para amarla con tantos corazones
como tuve en mis cuerpos anteriores;
para colmar de flores,
de risas y de gloria sus instantes;
para cuajar su pecho de diamantes
y en la red de sus labios dejar presos
los enjambres de besos
que no le di en las horas ya perdidas...

Si es cierto que vivimos muchas vidas
(conforme a la creencia
teosófica), Señor, otra existencia
de limosna te pido
para quererla más que la he querido,
para que en ella nuestras almas sean
tan “una”, que las gentes que nos vean
en éxtasis perenne ir hacia Dios,
Digan: “¡Cómo se quieren esos dos!”

A la vez que nosotros murmuramos
con un instinto lúcido y profundo
(mientras que nos besamos
como locos): “¡Quizá ya nos amamos
“con este mismo amor” en otro mundo!”

Abril 28 de 1912.

